

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1840

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL



DE MADRID





## OBRAS DE D. GODOFREDO ESCRIBANO HERNÁNDEZ

### PROSA Y VERSO

**Trozos escogidos y coleccionados** (segunda edición).— Con ejemplos de todos los géneros literarios, perfectamente claros y de autores reconocidos como modelos en el arte del bien decir. Reunen especialísimas condiciones materiales, á la vez que se recomiendan por su gran economía: 19 pliegos en cartóné. Precio del ejemplar, *una peseta*.

**Roberto.**— (*Novísimo método de lectura*).— Este nuevo método de lectura supera por su brevedad y sencillez á todos los que conocemos. Dividido en dos partes, facilita la lectura en muy pocas sesiones y estimula al niño, que, á la tercera lección, ya interpreta pensamientos completos. Primera parte, *10 céntimos*; segunda, *20*.

**Colección de carteles** que contienen nuestro método de lectura, *1,50 pesetas*.

**Nociones de Aritmética.**— Están hechas bajo un método rigurosamente pedagógico, y en forma completamente nueva. Son muchos ya los compañeros que han adoptado este libro para texto en sus escuelas. Precio del ejemplar, *0,60 pesetas*.

**Elementos de Geografía.**— Se aparta del método seguido generalmente en esta clase de libros. Rogamos á los compañeros lo examinen antes de adoptar texto para su colegio ó escuela. Precio del ejemplar, *0,75 pesetas*.

**Nociones de Geometría.**— Esta asignatura, obligatoria hoy en los Colegios y Escuelas de primera enseñanza y en los exámenes de ingreso en los Institutos, base y fundamento de los trabajos manuales y de la cultura popular, se halla expuesta en nuestro libro con el mismo método que hemos seguido en todas nuestras obras.

Sobresalen en ella la claridad en la exposición y la facilidad, razón por la cual la creemos muy recomendable.

**Retórica y Poética, ó Literatura preceptiva.**— Muy á propósito para cuántos deseen adquirir en poco tiempo los conocimientos indispensables y propios de la preceptiva literaria. *4,50 pesetas*.

**Elementos de Pedagogía.**— La segunda edición, cuidadosamente corregida y aumentada, anuncia las cuestiones de Pedagogía moderna. Lleva al final de cada lección, como resumen, un cuadro sinóptico muy útil para facilitar el estudio de la asignatura, y hace dicha obra muy recomendable para los opositores á escuelas y aspirantes al Magisterio. *6 pesetas*.

**Cuentos.**— *Las tristezas de la Virgen.*— *El vestido de mi hija*.

---

## EL SIFÓN HIGIÉNICO

Los inteligentes constructores de París Durafor é Hijo, de acuerdo con los ilustrados fabricantes de esta corte Sres. Herranz, han ideado el

### SIFÓN HIGIÉNICO. INTERIOR DE PORCELANA

con lo cual se evita la formación del carbonato de plomo, que perjudica á las excelentes condiciones del agua de Seltz. Además, los Sres. Herranz fabrican ésta con el bicarbonato de sosa químicamente puro, en vez de la creta ó mármol molido que suele usarse, y disponen de buenos y poderosos filtros.

En su acreditado establecimiento

### ESPUMOSOS HERRANZ

Alcalá, 18, y Jardines, 26,

se expende la mejor agua de Seltz que se conoce.



# EL QUIJOTE DE LOS CHICOS

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LA INFANCIA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PONTEJOS, 1.

Un año.....	3 pesetas.
Semestre.....	1,50 "
Trimestre.....	1 "
Número suelto.....	0,15 "
Idem atrasado.....	0,25 "

*Todos nuestros subscriptores pueden colaborar en El Quijote de los Chicos, siempre que los trabajos sean publicables á juicio del Director de dicha Revista.*

## SUMARIO

Biografía de Zorrilla.—El principio de un gran botánico.—Plegaria á la Virgen.—La catedral de Colonia.—La navegación aérea.—La reina de los peces.—Variedades.—Recreos con premio.



## D. JOSÉ ZORRILLA

El poeta más genuinamente español del pasado siglo, el más fecundo y quizá el más inspirado, fué D. José Zorrilla.

Un gran escritor y eminentísimo crítico, Larra, que hizo célebrimo el pseudónimo de *Figaro*,

se suicidó. Acostumbrábase en aquellos tiempos á pronunciar discursos y á leer poesías sobre la tumba de los muertos y en su homenaje. El día del entierro de Larra leyéronse varias composiciones en su honor, debidas á la inspiración de los mejores poetas de aquellos días. Un joven pálido, pequeño de cuerpo y con largas melenas, según moda de la época, y desconocido hasta entonces, fué al cementerio y, con una voz de plata y un arte inimitable, leyó una poesía en honor de *Figaro*.

Las letras españolas habían perdido un genio; de su tumba surgió otro: aquel jovenzuelo era Zorrilla.

Hijo de un severo magistrado, que muy en poco tenía la profesión de poeta, tuvo Zorrilla que escaparse de la casa paterna para poder dedicarse á las musas.

Su vida, en los primeros años de su juventud, fué muy accidentada; fué el verdadero tipo de los poetas románticos. Ganó millones y murió pobre; fué lector de un emperador: Maximiliano de México, y de México volvió sin otro capital que su inspiración; y ¿para qué quería más?: capitales se-



mejantes les da Dios á sus elegidos.

A mediados del siglo XIX fué Zorrilla uno de los mantenedores del Teatro español: escribió *Sancho García*, *El Eco del torrente*, *El Caballo del rey Don Sancho*, *El Zapatero y el Rey*, primera y segunda parte; *El Puñal del Godo*, y otras muchas obras de las cuales, vosotros los niños que leáis estas líneas, pocas habréis visto; pero seguramente todos conocéis *Don Juan Tenorio*, y muchos distraeréis vuestros ocios recitando escenas de este drama.

Leyendas como *Margarita la Tornera*, *A buen juez mejor testigo*, *Un testigo de bronce* y *La Pasionaria*; un gran número de composiciones sueltas, y poemas como *Granada*, *Ecos de las montañas* y *María*, del cual publicamos un trozo, constituyen la obra de Zorrilla, del grande, del inmenso, del inmortal Zorrilla.



## El principio de un gran botánico.

(TRADUCIDO DEL ITALIANO)

Jorge S... es un gran sabio. Sus obras sobre la variedad y clasificación de las plantas han sido tradu-

cidas á todos los idiomas; es profesor de una Universidad, y es esposo y padre feliz.

—¿A qué debe usted su posición?—le dijo un día un compañero suyo.—Jorge permaneció un minuto silencioso; después, una sonrisa se dibujó en sus labios.

—No lo adivinaría usted en veinte años... la debo á un... vaso de limonada.



—¡Ah!... ¡Ah!... —replicó el otro profesor.—Se ha propuesto usted dar pruebas de ingenio: no puedo comprender cómo de una limonada nazca un sabio, al menos en la vida real... si no es que se trata de una fábula de niños.

—De una fábula de niños, no; pero de una historia de niños, sí... Usted debe saber que en aquel tiempo yo era un niño, un muchacho vivo de doce años; y la historia tiene su moral, que se funda



en esta máxima: «una buena acción tiene siempre su premio».

Estábamos en otoño, y vivíamos en el campo, en una casucha arrendada por mis padres en Brianza, para que nosotros, los niños, pudiésemos respirar y correr libremente. Yo había hecho amistades con algunos muchachos de la vecindad, é íbamos todos los días á hacer excursiones por los alrededores con nuestra merienda. En estas excursiones nos dividíamos la carga de la merienda: quién llevaba los panecillos, quién la botella de la limonada ó del vinillo, para no vernos obligados á beber el agua turbia de las acequias.

En aquel día yo llevaba la botella de la limonada, y un vaso que servía para todos. Yo iba delante, y otros tres muchachos me seguían. Uno de ellos, llamado Romeo, al que desde entonces no he vuelto á ver, era un muchacho orgulloso y petulante, que se daba gran tono porque tenía un tío que era consejero municipal. Él me seguía de cerca; los otros estaban más lejos... Al llegar á la carretera, encontramos al viejo Tafano, un pobre diablo, un jardinero que tenía una pierna de madera, porque había perdido la suya en no sé qué batalla. No obstante su imperfección, era muy aficionado á dar largos paseos. Aquel día había andado demasiado, y parecía rendido de fatiga, y todavía más del excesivo calor, por lo que se recostaba en un árbol.

—¿Qué tiene usted, Tafano? — le dije: — parece que está usted enfermo.

—¡Oh!... no, señorito; sólo tengo mucha sed... con este calor...

—¿Quiere usted un vaso de limonada? — dije entregándoselo.

—¿Qué haces? — gritó Romeo, que venía detras de mí. — Guárdate bien... ¿Quién tendrá después el valor de beber en ese vaso?...

El viejo apartó sus labios del vaso.

—No haga usted caso — repuse con tono imperativo: — beba usted.

—¡No... no!... — gritó todavía Romeo.

—Beba usted — repetí.

El viejo jardinero me miró con una lágrima de reconocimiento, y apuró de un sorbo el vaso de limonada.

—Me da usted la vida, señorito.

—¿Quién se atreverá á beber en ese vaso? — repitió Romeo, que se había acercado.

Yo, sin responder, llené otra vez el vaso y lo vacié después de haber exclamado:

—A la salud de usted, Tafano.

Desde aquel día, el viejo jardinero tuvo por mí una idolatría. Me regaló una colección de plantas; pero el mayor regalo que me hizo fué instruirme en el cultivo de las flores, enseñarme sus variedades é iniciarme en esta ciencia, que me debía dar gloria y fortuna. Tafano pasaba por un ignorante porque no sabía leer ni escribir; pero en su oficio era profundo, y muy docto, y sólo con su buen juicio había resuelto tantos problemas botánicos, que hubiera causado la admiración de mis compañeros de la Academia de Ciencias... Y..., en secreto, siento algunas veces remordimientos por no haber citado, en mis primeros trabajos, al



pobre jardinero al cual debo tanto  
y que no me debe más que un va-  
so de limonada.

EMILIO FERRAZ,

Estudiante del tercer año del Bachillerato.



## PLEGARIA <sup>(1)</sup>

*Maria*, cuyo nombre,  
Como conjuro santo,  
Ahuyenta con espanto  
La saña de Luzbel.  
Escribeme en el pecho  
Tu nombre omnipotente,  
Por que jamás intente  
Aposentarse en él.

*Maria*, soberana  
De cuanto el orbe encierra;  
Rocío de la tierra,  
Estrella de la mar.  
Tu nombre misterioso  
Será el fanal tranquilo  
Que alumbrará el asilo  
De mi terreno hogar.

*Maria*, cuyo nombre  
Es fuente de pureza

Que lava la torpeza  
Del frágil corazón.  
Tu nombre será el agua  
Que el mío purifique  
De cuanto en él radique  
Maligna inclinación.

*Maria*, luz del cielo,  
Cuya brillante esencia  
Es luz de toda ciencia,  
Y del saber raudal.  
Tu nombre sea antorcha  
Cuyo fulgor ahuyente  
De mi acotada mente  
La lobrequeza letal.

*Maria*, cuyo nombre  
Es música más suave  
Que el cántico del ave,  
Y que del agua el son.  
Tu nombre sea fuente  
Do beban su armonía  
Mi tosca poesía,  
Mi pobre inspiración.

*Maria*, á cuyo nombre  
La divinal justicia,  
Al pecador propicia,  
Se inclina á perdonar.  
Tu nombre sea, cuando  
La eternidad se me abra,  
La última palabra  
Que exhale al expirar.

## LA CATEDRAL DE COLONIA

(Continuación.)

—Venid y veréis—le contestó;—  
y, echando sobre los hombros del  
arquitecto una punta de su rojo  
manto, le elevó por los aires, y

(1) Del poema *Maria*, de D. José Zorrilla y Don  
José Heriberto García de Quevedo



con la rapidez del pensamiento le trasladó á Treves.

A sus pies, y abierto entre unas rocas, corría un canal que llegaba hasta Colonia.

—¿Estás satisfecho?—preguntó el extranjero con maligna cortesía.—Creo que he ganado la apuesta.

—No—dijo el maestro Gerardo,—faltan los patos y los cisnes.

El extranjero dió unas palmas, pero inútilmente; no aparecieron ni cisnes ni patos. Una expresión de asombro y de disgusto se reflejó en su rostro.

El arquitecto, libre de todo temor, se echó á reír á carcajadas.

—Nunca ganarás la apuesta—exclamó;—nunca, y yo sé por qué.

El extranjero le dirigió una terrible mirada de odio, y, dando un grito espantoso, desapareció.

El maestro Gerardo no era feliz sin embargo; el temor de no ver terminada su obra mataba en él toda alegría.

Tenía nuestro artista una linda esposa, que le adoraba con el alma entera, y que también se sentía desdichada por la tristeza continua de su esposo.

Mil veces le había preguntado la causa de sus preocupaciones, pero siempre en vano: su marido casi no tenía tiempo para hablar.

Pasaba la pobre mujer sus días sola, sentada junto á su ventana, cosiendo y pensando en la manera de distraer á su marido.

Un día fué á su casa un extranjero preguntando por el arquitecto; díjole la señora que no se hallaba en casa, y que en la obra podría encontrarle. El extranjero pareció no tener gran prisa. Ves-

tía un traje rojo, una gorra negra adornada con una pluma de gallo. Dijo que era un doctor que venía de lejanas tierras, y se mostró tan amable y simpático, que la esposa del arquitecto quedó encantada oyéndole.

—¡Qué feliz debe ser vuestro marido!—dijo.—Tiene una esposa y un hogar que no sabrá abandonar ni un instante. Cuando termine su catedral, su nombre será conocido en el mundo entero.

La esposa del arquitecto lanzó un suspiro y refirió al extranjero sus penas, que éste oyó con profunda atención.

—Mi marido—dijo la señora—tiene un secreto: si yo lograra...

—¿Queréis saberlo?—interrumpió el extranjero.—Tomad estas hierbas, preparad con ellas una bebida y dádsela á vuestro esposo. Estas hierbas tienen un poder mágico; cuando vuestro esposo duerma, responderá á todas vuestras preguntas. Mañana volveré á saber el resultado, y os aseguro que podré curarle de esas negras tristezas que padece.

Al siguiente día, apenas el maestro Gerardo había salido de su casa, llegó á ella el extranjero. A su encuentro salió, sonriendo de felicidad, la infeliz esposa.

—Ya conozco su secreto, gritó; hizo una apuesta con el diablo, pero el diablo nunca la ganará.

—Y ¿por qué?—preguntó ansiosamente el extranjero.

(Continuará.)





## LA NAVEGACIÓN AÉREA

Santos Dumont, el célebre aeronauta brasileño de que os hablé en el número anterior, ha ganado el premio Deutsch, de 100.000 francos.

No me atreveré á deciros que el problema de la navegación aérea está resuelto; pero el paso dado por Dumont es un paso de gigante. Con su globo ha dado la vuelta á la torre Eiffel y ha regresado al punto de partida.

Se dispone ahora á cruzar el Mediterráneo. Esperemos sus nuevas experiencias con fe en su talento y valor; y, mientras tanto, bueno será que conozcáis la historia de los aerostatos.

La primera experiencia se hizo el 4 de Junio de 1783 en Anonnay, por los hermanos Montgolfier, con un globo hinchado con aire caliente.

El primer globo en el que se empleó el hidrógeno fué lanzado aquel mismo año en el Campo de Marte, en París, el 27 de Agosto.

Los primeros que se atrevieron á subir por los aires en un aerostato fueron Pilatre de Rozier y el marqués de Arlandes el 21 de Noviembre de 1784. En el mismo año, el 1.º de Diciembre, Charles y Robert realizaron un viaje aéreo en un globo hinchado con gas hidrógeno. Otras dos ascensiones se verificaron aquel mismo año, y al siguiente, el 15 de Junio, otro que costó la muerte á Pilatre de Rozier.

Desde esta época, las ascensiones se multiplican. Los ejércitos

de la primera República francesa emplearon globos cautivos para sorprender los movimientos de los enemigos.

El año 1804 fué célebre por la ascensión científica hecha por Gay-Lussac, y en la cual se elevó á 4.000 metros.

Cuarenta y dos años después, Alban trató de atravesar el Adriático. Cayó su globo al mar, y hubiera perecido sin la intervención de unos marinos italianos.

Sivel y Crocé-Spenelli hicieron una ascensión en la que llegaron á 8.600 metros de altura, y que les ocasionó la muerte. Más tarde, L'Hoste intentó cruzar el Canal de la Mancha; pero los vientos le llevaron á Holanda. Varias veces intentó lo mismo, y logró realizar la travesía; mas, al fin, su tenacidad le ocasionó la muerte en una ascensión que verificó en 13 de Noviembre de 1887.

Guyton de Morveau hizo construir un aerostato con remos y timón, en el cual ejecutó varias ascensiones.

Otras experiencias hicieron en Saint Cloud los hermanos Robert; en Rouen, Blanchard; y en París, Alban y Vallet.

En 1881, los hermanos Tissandier propusieron el motor eléctrico, como ya antes Giffard había aplicado á la resolución del problema la fuerza del vapor. El resultado de todas estas tentativas fué indeciso, pues no se pudo luchar victoriosamente contra el viento, lo cual es el punto importante. Las experiencias de los hermanos Renard en Meudon y de Dumont en París permiten esperar que se halle la solución busca-



da desde hace tanto tiempo, y que tantas víctimas generosas ha causado.



## LA REINA DE LOS PECES

(Continuación.)

—Ha cesado ya—dijo el príncipe—la causa por la cual vine á pedir hospitalidad. El Cielo ha querido que la tempestad fuera breve para acortar el placer que experimento. Hoy y siempre bendeciré la tempestad que aquí me trajo y maldeciré la calma. Y pienso que, si en el Cielo reina, ya falta en mi pecho.

—Señor—contestó el anciano;—mi casa, no, que ya lo es vuestra, la encontraréis siempre dispuesta y abierta para vos.

Despidióse Otón y salió.

Transcurrieron varios días, en los cuales visitó al conde. Al cabo de algún tiempo, la tempestad que le llevó á aquel castillo la sintió en su alma. Relámpagos de amor brillaban en sus ojos cuando veía á Lucila, y lluvia de lágrimas rodaba por sus mejillas si pensaba que no era amado, tronando en su pecho la desesperación y el desconsuelo.

En sus oídos sonaron un día palabras que le parecieron notas de arpa celeste. Lucila le dijo, bajo, muy bajito, sin mirarle apenas, y al pasar junto á él: ¡Te amo!

Lucila amó á Otón, como aman los ángeles. Dios no quiso que aquel amor del alma fuera tam-

bién amor de la carne, y mató la vestidura material del alma de Lucila. Breve enfermedad destruyó el cuerpo.

Al llegar al Cielo el espíritu de Lucila, le acogió Dios en su seno y le dijo:—Aquí os amaréis, aquí os daréis un beso eterno; vuestras dos almas se fundirán en Mí.

No hay símil que pueda expresar el dolor del príncipe.

Garras de león que le destrozarán las entrañas, agudos puñales de acero candente que desgarrarán sus carnes, terribles máquinas que redujeran á polvo sus huesos, hubieranle parecido caricias comparado con el sufrimiento de infierno que sentía.

En su desesperación maldijo la hora de su nacimiento, maldijo el mundo todo, renegando de la tierra que lo sustentaba. Su acerbo dolor convirtiéndose después en tranquila melancolía, en tristeza aun más temible que la desesperación de los primeros momentos, pues amenazaba con consumir lentamente su existencia.

Lorenzo, su preceptor, trataba inútilmente de consolarle.

Un día hubo de exacerbar su pena.

Por mandato del rey anunció que en breve habría de contraer matrimonio con una princesa de un Estado vecino.

La fuerza de las armas no había logrado dominar á aquel Estado, y Otón, el rey ambicioso, pensó en unir aquellos reinos á los suyos por medio del matrimonio de su hijo con la heredera del trono que ambicionaba unir al suyo.

Para lograr sus fines, ni siquie-



ra pensó en que podía contrariar los sentimientos de su hijo.

Dió la orden y debía cumplirse.

Supo el príncipe la irrevocable decisión de su padre, y nada objetó; ni una sola protesta salió de su boca.

Una tarde vió Lorenzo que el príncipe guardaba en un maletín sus joyas y gran cantidad de dinero.

—Otón, hijo mío—preguntó el preceptor:—¿piensas hacer algún viaje?

—Sí—respondió el príncipe.

—¿Adónde vamos?—contestó Lorenzo.

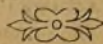
—Tú, á ninguna parte; yo, adonde el Cielo ó el Infierno me lleven.

—Allí iremos—replicó Lorenzo,—pues donde vayas iré.

—Advierte que, si me sigues, peligra tu cabeza.

—Y, si no te sigo, perderé la vida seguramente. Habla, hijo mío, y deja que así te llame. Conozco tu martirio, sé la causa de tus penas; no seas egoísta, y déjame que comparta martirio, penas y peligros. Huyes de aquí por amor á una mujer que ya no existe, y por odio á otra á quien quieren unirme; yo huiré contigo por amor á tí y por odio á todo aquello que tú odies.

—Gracias, mi buen Lorenzo, mi mejor amigo, mi padre, mejor dicho. Esta noche huiremos. No me preguntes dónde vamos; no lo sé. Quiero ir á la tierra del olvido, es decir, á la tierra de la muerte.



## VARIEDADES

Un médico dice á un cliente:

—Amigo mío, si quiere usted ponerse bueno, es preciso que abandone usted todo trabajo de cabeza.

—Imposible, doctor; me moriría de hambre: soy peluquero.



En un teatro se representa un drama terrorífico. Un amigo del autor aplaude fuertemente.

Un señor que está á su lado, y que ha pasado durmiendo todo el acto, entreabre los ojos, y dice:

—Le suplico á usted, caballero, que no aplauda tan fuerte: yo le permito entusiasmarse; permítame usted dormir.



En Chicago, una señora muy rica compró un terreno situado entre dos boulevares, y ha tenido el capricho de construir en él un hotelito, sin más ayuda manual que la que le han prestado sus dos hijas.

En quince meses, estas débiles mujeres han construido una espaciosa morada, toda de ladrillo y piedra y de tres pisos, que causa la admiración de las gentes.



Esta noticia la publica un diario extranjero. No respondemos de su veracidad, y aun se nos ocurre aquello de «á luengas tierras, luengas mentiras».

## RECREOS CON PREMIO

Para dar más amenidad á nuestro periodiquito, y para despertar la imaginación y la reflexión de nuestros pequeños subscriptores, ofrecemos un premio consistente en una caja conteniendo un mapa de España dividido en sus antiguos reinos, objeto de gran utilidad para el estudio de la Geografía patria.

Recibirá el premio el primero que envíe á D. Godofredo Escribano, Pontejos, 1, Madrid, las soluciones del jero-glífico, charada, problema y acertijo siguientes:

### JEROGLÍFICO

—Ya han tocado sevillanas y la galle-gada. ¿Nos vamos?

—No, porque...

El preguntado dió la solución del jero-glífico que sigue:

A B C C H D E F G H I K L L L  
M N Ñ O P Q R R R S T U V W

X Y Z

Aragón : a.

### CHARADA

Un queso de *cuatro dos*  
Desde mi *todo* me *envía*  
Mi muy respetable tía  
Doña *Marcela Amorós*.

En *prima dos* me lo *anuncia*;  
Y por cierto que *noté*  
Que escribe *todo* con *jota*,  
Debiendo de ser con *tres*.

### PROBLEMA

Carlitos, menor que su hermana Matilde, tiene 5 centímetros menos de estatura que ésta.

Cada tres meses crece Carlitos 2 centímetros, mientras que Matilde crece solamente 1 centímetro cada dos meses.

¿Cuánto tiempo habrá de pasar para que Carlos tenga la misma estatura que Matilde, y cuántos centímetros habrá crecido cada uno?

### ACERTIJO

¿Qué es lo que más se desea, y en cuanto se tiene se da por otra cosa?

Solución al jero-glífico publicado en el número anterior:

### PICARDÍA





## LIBRERÍA ESCOLAR DE ANTONIO PÉREZ

Calle de la Bolsa, núm. 9.—Madrid.

Gran surtido en libros y material de enseñanza para escuelas y colegios.—  
Objetos de escritorio.

PAGO AL CONTADO

## GRAN FÁBRICA DE CALZADO

DE LOS

## SUCESORES DE AYLAGAS

16—BOLSA—16

CALZADO FRANCÉS PARA SEÑORA, CABALLERO Y NIÑOS

Venta por menor. 25 por 100 más barato que en las tiendas. Precio fijo.

## LOS VERDADEROS ESPECÍFICOS MIGUEZ

no se venden en Getafe ni en la calle de Jacometrezo, sino en las farmacias del Dr. Ferris, Orihuela (Alicante), y en la del Dr. Morales, San Vicente, 28, Madrid.

## EL QUIJOTE DE LOS CHICOS

PERIÓDICO DEDICADO A LA NIÑEZ

El carácter educativo y especial de esta nueva publicación, única en España, se recomienda por su escogida, sana y amena lectura, siempre en consonancia con los lectores á quienes se dedica.

Se publica por ahora quincenalmente.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Un año.....	3	pesetas.	Trimestre.....	1	peseta.
Semestre.....	1,50	"	Numero suelto.....	0,15	"

## LA ENSEÑANZA

REVISTA EDUCATIVA Y DE INFORMACIÓN

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

Comprende artículos doctrinales de Pedagogía, Literatura, Ciencias y Artes.

Reciben esta Revista los Rectores y Secretarios de las Universidades, Consejeros de Instrucción Pública, Jefes del Ministerio de Fomento, Catedráticos de Universidad é Institutos de Madrid y provincias, Directores y Secretarios de todos los establecimientos públicos de enseñanza, Gobernadores, Secretarios de Juntas é Inspectores provinciales, casi todos los colegios privados de ambos sexos, muchos maestros públicos y cuantas personas tienen relación más ó menos directa con la enseñanza.

Esta Revista contesta á cuantas consultas hagan nuestros abonados respecto á disposiciones oficiales.

Considerando como colaboradores á todos los compañeros de profesión, publicaremos los trabajos que los mismos nos remitan.

Con las reformas introducidas en esta Revista, resulta completamente gratis nuestro periódico.

Nuestra Revista, lejos de economizar sus números, los prodiga entre cuantas personas tienen relación con la enseñanza, y considera como subscriptores, sin abonar absolutamente nada, á cuantos compañeros manifiesten al Director que carecen de medios para satisfacer cantidad alguna en concepto de pago por dicha subscripción.

MADRID. — IMPRENTA DE L. AGUADO. — CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 8.